

LLAMADORES Y ALDABONES EN VILLAHERMOSA

La palabra aldabón viene del árabe *addabba* que significa cerrojo o picaporte. Esta pieza poco a poco se fue adaptando para servir también como objeto fijo en las puertas para llamar golpeando. Generalmente se colocan dos aldabas centradas en ambos batientes de las puertas principales de la casa, mientras que en las portadas traseras de labor o de paso de carruajes y animales de tiro se colocaba uno solo; su altura en este caso es un tanto considerable de tal forma que se pudiera llamar sin tener que bajarse del caballo.

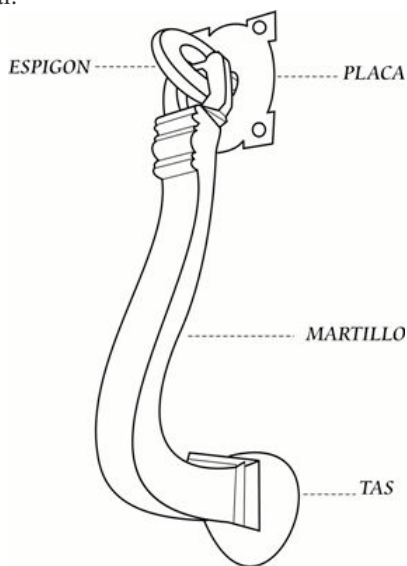
Los aldabones se componen fundamentalmente de cuatro partes pudiendo prescindir de alguna de ellas según el grado de sencillez del conjunto.

PLACA (o plato trasero): suele ser una plancha calada con un taladro en el centro. A la función práctica de evitar el deterioro de la puerta con el uso, se le añade la decorativa si se adorna con calados y se recorta de forma más o menos artística. (En las portadas de Villahermosa ha desaparecido en muchos casos).

ESPIGÓN: se trata del clavo que sujeta el martillo a la puerta. Puede terminar en forma de argolla para permitir la movilidad del espigón. Se puede reforzar esta parte de la puerta por la parte interior.

MARTILLO: es la pieza que golpea, y dependiendo de su forma, el aldabón cambia su nombre por el de llamador.

DURMIENTE: Es el *tas* o *batidor*. Está fijado en la parte inferior del aldabón y recibe los golpes al llamar. En él descansa el martillo en su posición normal.



Evolución estilística

En Villahermosa no se conserva *in situ* ningún aldabón anterior al siglo XVII los

ejemplos más antiguos son de finales del XVII y principios del siglo XVIII. Responden a los estilos castellanos caracterizados por su robustez y austeridad. De estos siglos son las aldabas cuyo espigón, que las fijan a la puerta, es un simple clavo rematado al exterior en forma de argolla, y el martillo es una gruesa barra de aspecto fálico, con placa posterior rectangular.



c/ Cardadores s/n

Este modelo, con ligeras variantes, está representado en las calles Ramón y Cajal 17, San Agustín 6, Agua 7, Cardadores s/n, Cascabel s/n, Cura Vicario 14 o Castilla la Mancha 3 entre otros muchos. También se da con frecuencia el martillo de sección rectangular con esquinas facetadas decoradas con incisiones en zigzag y terminado en forma de bellota. Calles Encomienda 5, Encomienda 12 o Revuelta 9.



c/ Agua 7

Un modelo, con varios ejemplos, es el de sección rectangular con las esquinas facetadas, cuyo martillo adopta la forma de “L” y presenta unas caras con sencillas decoraciones incisas en forma de zigzag. Pretorio 14, Pretorio 21.



c/ Pretorio 14

También es muy corriente el modelo cuyo martillo es de sección rectangular y que en su tercio inferior adopta forma semicircular con remate más o menos moldurado. De esta tipología derivan los de las calles Cascabel s/n, Libertad s/n, Mercado 7, o el de Ramón y Cajal 3.

El ejemplo más interesante, junto con toda la portada, es el de la calle libertad s/n, ya que además del aldabón con trabajos de placas caladas, conserva los herrajes originales de la puerta, con sus clavos y refuerzos todos ellos de trabajo de forja finamente realizados, dando el aspecto de una elegante filigrana.



c/ Libertad s/n

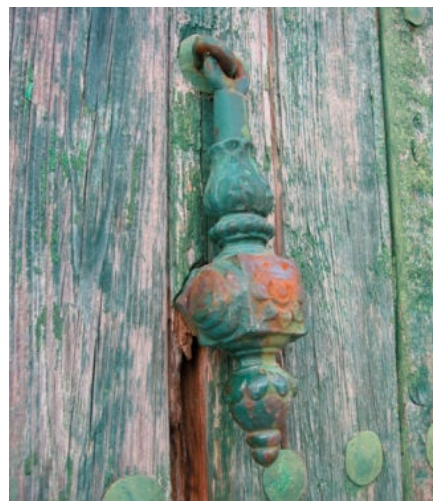
Destaca también por su originalidad, el de la calle Pretorio 13, cuyo martillo adopta la forma de una sierpe elegantemente cincelada con decoración incisa de escamas a lo largo de todo el cuerpo y con una placa que engloba el espigón y durmiente en una misma pieza.



c/ Pretorio 13 (detalle)

Los trabajos son en forja de talleres locales sobre hierro, bien traídos de Villanueva de los Infantes o realizados en las herrerías locales, ya desaparecidas, como las ubicadas en Santa Ana 2 y 4, o la fragua de los Granados en la Calle Esperanza, (Actual Manuel Martínez).

El siglo XIX marca un lento declive de las piezas artesanas e individualizadas por la introducción de piezas fundidas (en Villahermosa se prolonga y cohabita el trabajo de fragua con el importado de fundición hasta bien entrado el siglo XX). En 1900 todavía había 10 herreros censados en Villahermosa con familias dedicadas como la de Santiago Serrano Rodríguez y sus hijos José María y Fernando Serrano Castell. De sus fraguas han salido parte de los ejemplos aquí citados.



c/San Agustín s/n

Se utilizan otros materiales en sustitución del hierro como el bronce y latón. Los llamadores se realizan mecánicamente y utilizando moldes más o menos de forma generalizada. También se doran los hierros para dar un aspecto más elegante y ligero, la tipología se hace más variada. De esta época son los de las calles San Agustín s/n, Ramón y Cajal 11, Encomienda 14.

Un modelo muy difundido es el de la mano que sujeta una bola de aspecto sólido que hace de martillo (en algunos casos la bola adopta la forma de fruta). La mano puede ir decorada con anillo en el dedo anular y sobre la muñeca unos detalles de la manga con sus encajes y telas.



c/ Feria 3

Cabe destacar por su tamaño y calidad las dos manos en bronce, hoy separadas en diferentes casas, pero que formaron parte de una misma puerta con dos batientes en la calle Feria número 1, vivienda de don Elías Palacios a finales del siglo XIX. Se trata de un tipo de aldaba de mucho éxito repartido por toda la geografía española que salió de talleres catalanes.



c/ La López 53

Ya en el siglo XX el aldabón se hace muy asequible por su bajo precio y reproduce tres tipologías por un lado piezas de complicadas composiciones de inspiración en modelos franceses del siglo XVIII.



La López 9

Con algún ejemplo de león como placa de cuyas fauces pende el martillo en forma de argolla, otra de inspiración neogótica, y las de nuevos diseños en consonancia con los estilos artísticos de cada momento. Se aprecia una tendencia modernista en ejemplos hasta bien entrada la década de los treinta del pasado siglo (Olvido 3, Olvido 20), así como elementos más cubistas o "Decó" (La López 6) hasta nuestros días.



c/ La López 6

Los modelos actuales dejan mucho que desear respecto a su calidad. Se trata de obras trabajadas en serie en bronce o latón a molde, más o menos historiadas, pero con un mal acabado que les dan cierta tosquedad.

